

Por su parte, el cardenal Santos Abril, ya arcepreste emérito de Santa María la Mayor de Roma, es todavía presidente de la Comisión Pontificia para la Vigilancia del Instituto de Obras de la Religión (IOR-Banca Vaticana). Nació en Teruel 1935; fue ordenado sacerdote en 1960 y obispo en 1985. Ha sido nuncio apostólico en Eslovenia y Macedonia de 2003 a 2010. Su anterior destino como nuncio apostólico fue Argentina entre los años 2000 y 2003. Es cardenal desde 2012, creado por Benedicto XVI.

Muere Justo Mullor

Hablando de nuncios españoles, el 30 de diciembre falleció en Roma **Justo Mullor García**, presidente emérito de la Pontificia Academia Eclesiástica (Escuela Diplomática de la Santa Sede). Había nacido el 8 de mayo de 1932 en Los Villares (Jaén), pero pronto su familia marchó a Almería. Fue sacerdote diocesano de Almería y recibió la ordenación sacerdotal el 8 de diciembre de 1954, en Roma. Ingresó en el servicio diplomático de la Santa Sede. Sirvió inicialmente en la Secretaría de Estado y después en las nunciaturas en Bélgica y en Portugal. En 1975 fue nombrado -durante cuatro años- observador permanente de la Santa Sede en el Consejo de Europa. En 1979 fue ordenado obispo por san Juan Pablo II. Sucesivamente, fue nuncio en



El recién fallecido nunzio español Justo Mullor.

Costa de Marfil y Níger, en Estonia, Lituania y Letonia, en la sede de la ONU en Ginebra y finalmente en México. Entre 2000 y 2007 presidió la escuela diplomática vaticana.

Por expresa petición suya al obispo de Almería, sus exequias y enterramiento fueron en la catedral almeriense. Fue el miércoles 4 de enero. Con anterioridad, hubo un funeral en Roma, presidido por el cardenal secretario de Estado.

A día de hoy hay nueve españoles, de ellos cuatro jubilados como nuncios (uno de ellos Santos Abril, sigue en activo como cardenal presidente de la Comisión Pontificia para la Vigilancia del IOR-Banca Vaticana; los otros jubilados son **Pablo Puente**, **Félix del Blanco** y **Francisco Javier Lozano**); y los otros cinco con destinos en países como Albania (**Ramiro Moliner**), Lituania (**Pedro López Quintana**), Rumania (**Miguel Maury**), Panamá (**Andrés Carrascosa**) y Líbano (**Alberto Ortega**).

¡Ojo! Herodes existe

El Papa Francisco ha enviado una carta a todos los obispos del mundo, con ocasión

de la fiesta de los Santos Inocentes (28 de diciembre), en la que pide perdón por las ofensas perpetradas contra los niños, entre ellas el pecado de pederastia cometido por miembros del clero católico

En contra de la versión reductiva dada por ciertos medios de comunicación, que se han limitado a recalcar la alusión del Papa al drama de la pederastia, la carta aborda otras lacras sociales que afectan a millones de niños en diversos lugares del mundo.

Francisco «siente la necesidad» de escribir esta carta a sus hermanos obispos, pues «como pastores hemos sido llamados para ayudar a hacer crecer» la alegría propia de la Navidad, una alegría que «mal que nos pese, viene acompañada también del llanto» y del gemido de dolor «de tantas madres, y tantas familias, que lloran las muertes de sus hijos inocentes», algo que «no podemos ni queremos ignorar ni callar». Habla Francisco de «la inocencia de nuestros niños, desgarrada bajo el peso del trabajo clandestino y esclavo, bajo el peso de la prostitución y la explotación. Inocencia destruida por las guerras y la emigración forzada» y sus terribles consecuencias.

El Obispo de Roma se refiere también a que «miles de nuestros niños han caído en manos de pandilleros, de mafias, de mercaderes de la muerte que lo único que hacen es fagocitar y explotar su necesidad». Cita, como ejemplo, el hecho de que «hoy en día 75 millones de niños —debido a las emergencias y crisis prolongadas— han tenido que interrumpir su educación». Además, en 2015, «el 68% de todas las personas objeto de trata sexual en el mundo eran niños.

Por otro lado, un tercio de los niños que han tenido que vivir fuera de sus países ha sido por desplazamientos forzados». Francisco sostiene que vivimos en un mundo donde «casi la mitad de los niños menores de 5 años que mueren ha sido a causa de malnutrición. En el año 2016, se calcula que 150 millones de niños han realizado trabajo infantil viviendo muchos de ellos en condición de esclavitud».

De acuerdo al último informe elaborado por UNICEF, añade el Papa, «si la situación mundial no se revierte, en 2030 serán 167 millones los niños que vivirán en la extrema pobreza, 69 millones de niños menores de 5 años morirán entre 2016 y 2030, y 60 millones de niños no asistirán a la escuela básica primaria».

Y el Pontífice se refiere también —claro está— al pecado de algunos miembros de la Iglesia, al «sufrimiento, la historia y el dolor de los menores que fueron abusados sexualmente por sacerdotes. Pecado que nos avergüenza». Francisco lamenta profundamente, pide perdón, y se une «al dolor de las víctimas y a su vez lloramos el pecado. El pecado por lo sucedido, el pecado de omisión de asistencia, el pecado de ocultar y negar, el pecado del abuso de poder».

Al recordar la festividad de los Santos Inocentes, el Papa pide a los obispos renovar «todo nuestro empeño para que estas atrocidades no vuelvan a suceder entre nosotros... y asumamos clara y lealmente la consigna tolerancia cero».

¿Y las vocaciones...?

El jueves 5 de enero, el Papa recibió en audiencia a unos